

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 118

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses..... pesetas	3	3,50
Seis meses..... "	6	7,00
Un año..... "	12	14,00

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 6 de Abril de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conocimientos útiles: la casa, por doña María Teresa Lallave.—Los millones, por Julio Clarétie (continuación).—La vida social; preámbulo, por Mario Lara.—Album: dos visitas, por Julio Alarcón.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Explicación del figurín-acuarela.—Recetas del Doctor: el jugo de la piña, por el Doctor Alegre.—Recetas de la mujer casera.—Pensamientos.—Memento.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

ERA de presumir que los artistas correspondieran á las invitaciones y agasajos de que han sido objeto en los salones aristocráticos durante el invierno último. Próxima á inaugurarse la Exposición anual de Bellas Artes, los pintores terminan sus cuadros, los escultores sus estatuas, y sus nuevos amigos, ó, mejor aún, sus amables amigas, han mostrado deseos de ver antes que el público las creaciones que han de exhibirse en el Palacio de la Industria. ¿Cómo podían negarse á esta para ellos lisonjera curiosidad? Imposible de todo punto. Pero los artistas no han querido cumplir sólo un deber de cortesía, sino mostrar su reconocimiento; y gracias á este doble motivo, los estudios se han convertido en salones de recepción, á los que acuden las damas más distinguidas y los caballeros más aristocráticamente desocupados. La moda, pues, en los actuales momentos es ir á pasar la tarde en los estudios de los pintores y de los escultores, hasta recorrer los de los más en boga, y previa una invitación que Horacio dirige á Mecenas.

De este modo, una Exposición en detalle precederá á la que los simples mortales visitarán en Mayo, con cuyo motivo las obras llegarán al público con su reputación hecha.

Los artistas no dejan de hacer los honores á sus invitados, sobre todo los que tienen



NÚM. 1.—CUERPO Y SOMBRERO PARA PASEO

la suerte de poseer compañeras dignas de compartir, con la inspiración, el cuidado de hacer felices á los hijos del arte. Se sirven espléndidos lunches; y si, como sucede con frecuencia, forman parte de la reunión actores, cantantes, músicos ó poetas, se improvisan conciertos, se recitan poesías ó escenas de comedia, y la aristocracia de la sangre y del dinero se complace en rendir homenaje á la aristocracia del talento.

Estas cordiales relaciones han despertado en los millonarios una afición considerable á la pintura; y la Moda, que tanto se interesa por los poetas y los artistas, á quienes debe gran parte de su prestigio, ha fomentado tan laudable inclinación, no olvidándose de los vates al favorecer á los pintores.

Los retratos al óleo, que tan triste fin suelen tener cuando pasan á terceros ó cuartos propietarios, se substituyen en la actualidad por cuadros grandes ó pequeños, verdaderas composiciones artísticas, en las que figuran los individuos de la familia en una situación que el pintor procura que sea siempre interesante. Algunas señoras de las que tienen salón, como se dice en París, han mandado pintar cuadros en los que aparecen rodeadas de sus amigas, de sus contertulios, ya en un jardín en el momento de jugar al *law-tennis*, ya en el momento de empezar un rigodón, ya formando un grupo en un gabinete que el cuadro reproduce fielmente.

Estas composiciones tienen el privilegio de ser siempre obras de arte, que podrán, en el siglo próximo, dar una idea completa de nuestras costumbres, de nuestros trajes y de nuestro personal.

Por este medio logran muchos pasar á la posteridad, y la idea de ser inmortales, aunque sea en pintura, agrada á los que saben que al pasar á mejor vida no han de dejar más que su fortuna, y á lo sumo recuerdos íntimos, que el tiempo irá extinguiendo poco á poco.

Estos cuadros se pagan á sus autores con gran generosidad, y todos salen ganando.

AÑO III.—NÚM. 118.

La poesía, con el auxilio de la Moda, como he indicado antes, ha logrado volver á su apogeo, en compañía de la joya de última novedad. Es ésta un brazalete *porte bonheur*, formado por un ancho aro de oro, en el que aparece cincelada una estrofa, elegida por la que ostenta el brazalete, lo que sirve, al mismo tiempo que para engalanarla, para dar á conocer sus sentimientos, sus gustos, su cultura. Estos brazaletes se hacen también con tres ó cuatro aros más estrechos, y en cada uno aparece un verso formado con letras salpicadas de brillantes.

Para escoger la estrofa tienen las señoras que leer muchas poesías, hasta encontrar el dístico ó la redondilla que mejor exprese lo que hay en su alma oculto; y esta tarea les ha demostrado que si el trato con los poetas no siempre ofrece las venturas soñadas, en cambio el trato con las poesías en agradabilísimo y encantador.

En este apogeo de las artes no podía la música quedar postergada. Durante la última semana de Cuaresma, en muchos distinguidos salones se han ensayado coros, bajo la dirección de los maestros más reputados ó de las señoras que más se distinguen como pianistas ó cantantes.

—¿Tiene usted voz? es la pregunta con que saludaban las dueñas de la casa á sus amigos de uno y otro sexo.

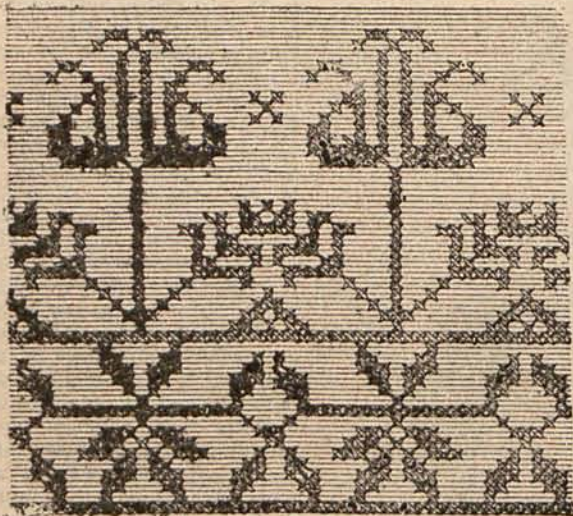
A la respuesta afirmativa seguía la prueba, y luego la clasificación de primeras y segundas tipes, de primeros y segundos tenores, de contraltos y barítonos, de bajos. Ha sido un agradable entretenimiento, una improvisación de masas corales, que amenizarán las fiestas que han de darse desde Pascua hasta fines de Mayo.

No sólo en diversiones emplean el tiempo las damas que son ornamento de los salones y encanto de la buena sociedad. La caridad llena una buena parte de su vida, y, por regla general, toda su alma.

Oportunamente indiqué que, cuando los salones estaban cerrados al placer por efecto de la dolorosa epidemia que sufrimos en Diciembre y Enero, las señoras se reunían para ejecutar labores, adornar objetos, pintar cajitas, abanicos, platos, y, en una palabra, para formar con estas obras de sus manos de hada, inspiradas por los más generosos sentimientos, las infinitas preciosidades que, vendidas por ellas, habrían de convertirse en obras de caridad.

Estas ventas han comenzado. La primera ha tenido lugar en el Palacio de la Cancillería de la Legión de Honor, bajo la presidencia de la mariscala de MacMahon, á beneficio de los pobres más dignos de lástima, es decir, de los pobres vergonzantes. La institución que tiene á su cuidado el socorro de estos infelices tiene un hermoso nombre: se llama *La Misericordia*. No pueden imaginar las lectoras qué discreción, qué tacto, qué exquisita delicadeza emplean las señoras y sus agentes para buscar y encontrar esas miserias, ocultas á veces hasta bajo el frac negro y la corbata blanca, restos de pasadas y perdidas opulencias.

La Sociedad de señoras francesas de la Cruz Roja, de la que forman parte las que más brillan en el gran mundo, prepara, como siempre, á beneficio de los heri-



NÚM. 3.—CENEFA QUE ADORNA LA FALDA DEL TRAJECITO NÚM. 2.

ros Potel y Chabot han imaginado una golosina que hará su aparición en esta venta. Se trata de unos sorbetes de algas marinas, de los que cuentan maravillas los que los han probado.

Para celebrar la Pascua prepara la princesa de Sagán un banquete, que se celebrará en el inmenso jardín de su hotel, de un modo original. Con arreglo á la moda, habrá dispuestas varias mesas para cuatro personas nada más, dos señoras y dos caballeros. Momentos antes de que empiece el festín, la Princesa y dos de sus más íntimas amigas entregarán á cada señora ó caballero un ramito de flores. No habrá más que cuatro ramos de cada flor, y los que los reciban al comenzar el festín buscarán la mesa que ostente en el centro un ramo con las flores de que se componga el ramito que hayan recibido. Este modo ingenioso de colocar á los invitados se prestará á animados comentarios, y causará sorpresa á los que se reúnan en torno de las violetas ó los jazmines, de las rosas ó los claveles, de los jacintos ó las gardenias.

Los fraques de color han alcanzado en los últimos bailes aristocráticos un nuevo período de apogeo. El traje de etiqueta masculino se compone actualmente del consabido frac, chaleco y corbata blancos, calzón corto y medias de seda negros, zapatos de charol y *claque*. ¡Un arlequín atenuado!

Por supuesto que, como he dicho en otras ocasiones, los jóvenes son los que se permiten esta fantasía, pues fácilmente se comprende el efecto que causaría un señor de edad con ese traje, que ni es antiguo ni moderno.

La primera tentativa del frac de color fué el preferido. Ahora los fraques son rojos, grises, ciruela, azules, rosa. Y las señoras, que cada día son más coloristas, eligen para bailar... no el caballero, sino el frac que



NÚM. 2.—TRAJECITO PARA NIÑO DE DOS AÑOS

por señoras ó señoritas delgadas y esbeltas.

En el grupo de confecciones de última novedad figuran tres modelos dignos de especial mención: primero, el fichú *Recamier*, de finísimo paño de tonos pálidos, cubierto de bordados de invisible *soutache* del mismo color, con anchas mangas fruncidas; segundo, un modelo de esclavina drapeada de cachemir de la India, color marfil, bordada de oro y adornada en los contornos con un fleco de madroños de fina pasamanería de oro; y tercero, una elegante chaqueta de paño color heliotropo con mangas de paje, adornada con aplicaciones de terciopelo color pensamiento y bordados negros.

Señalaré como una fantasía del momento las sargas de gruesas perlas que se colocan todo alrededor en el borde inferior de las faldas. Estas perlas suelen ser del color del traje ó también de acero, oro ó plata.



NÚM. 4.—BORDADO DE LAS MANGAS DEL TRAJECITO NÚM. 2.

Las mamás parisienses han emprendido una verdadera campaña contra el pantalón largo para los niños menores de ocho años. En mi concepto les sobra razón al querer suprimir una prenda que convierte á los graciosos niños en enanos hombrucitos. La Moda ha atendido tan justa reclamación, y, por lo tanto, los trajes de pantalón largo serán relegados al olvido y reemplazados por trajecitos de la forma del bonito modelo que se encuentra en la plana del centro de este número.

En breves líneas pondré al corriente á mis amables lectoras de los colores que han de estar de moda durante la Primavera y Verano. Desde luego puedo afirmar que el blanco gozará de universal favor. El lila, el rosa y los variados tonos violeta le seguirán muy de cerca, y en segundo término figurarán los azules, el beige, el gris plata, el maíz, el malva y el reseda.

En las telas brochadas, listadas ó formando dibujos, se encuentran reunidos el rosa y el verde, el azul pálido y el azul zafiro, el rosa y el amarillo, el malva y el azul zafiro, el rosa y el heliotropo y el blanco. También hay preciosas telas de seda de un solo color, en todos los tonos imaginables. El negro se usa muy poco, no estando de luto, como es natural; pero en cambiosos bordados y encajes negros alcanzan cada día mayor boga.



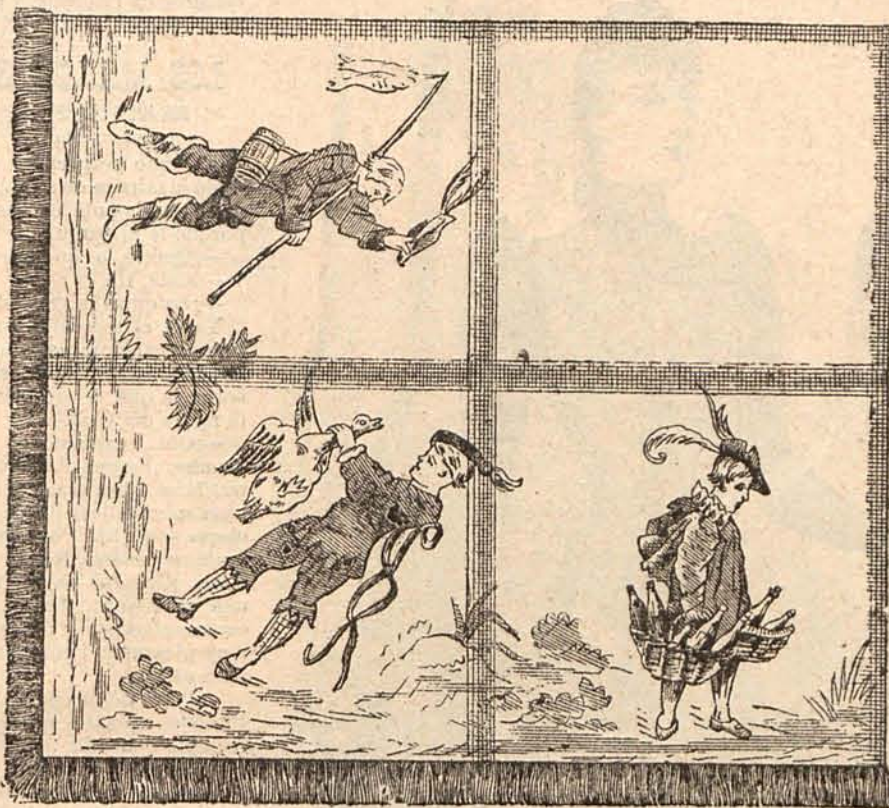
NÚM. 5.—SERVILLETA PARA TÉ O REFRESCO

Según noticias que acabo de recibir de la capital de la Moda, las mangas por sí solas darán marcado carácter á los trajes que han de lucirse en el ya próximo verano. Todas serán, sin excepción alguna, de distinta tela á la del traje. Las mangas, bordadas ó de encaje sobre transparente de seda reemplazarán á las actuales mangas de terciopelo. Para los trajes de campo y playa se harán lindas mangas de muselina blanca de mil caprichosas formas.

He aquí un sencillo y elegante traje de vestir, á propósito para niña de doce á catorce años. Falda de fino cachemir azul ceniza, recta y guarnecida en el borde inferior con una ancha guirnalda de margaritas y espigas. Las margaritas están bordadas al pasado con seda blanca, y las espigas con hilillo de plata. El cuerpo se cruza sobre una camiseta de *surah* azul, plegada en menudo acordeón. En los delanteros del cuerpo se repite el adorno de la falda. Mangas muy anchas de *surah* plegado, con altos puños bordados.

La moda en los peinados sufre frecuentes oscilaciones. Tan pronto se coloca el cabello recogido en la nuca, como se sube á la parte alta de la cabeza en airosas espirales. En estos momentos el peinado á la *china*, que en otro tiempo se llamó á la *fuoco*, recobra parte del perdido prestigio. Los cabellos, ligeramente rizados, se levantan en aureola sobre la frente. La parte alta de la cabeza se adorna con cocas huecas, y la nuca con pequeños bucles. Cada una de las cocas se sujeta por medio de un grueso alfiler de oro y pedrería.

CLEMENTINA.



NÚM. 6.—MANTEL PARA TÉ Ó REFRESCO

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Cuerpo y sombrero para paseo.**—Delanteros de terciopelo y espalda de seda, adornados con bordados de perlas. Mangas de terciopelo, con hombreras drapeadas y sujetas por medio de broches de pasamanería perlada. Sombrero de terciopelo, de forma grande. La copa se rodea con un escarolado de encaje y se adorna con un grupo de flores colocado sobre un doble lazo de cinta. La parte de detrás del sombrero se guarnece también con un lazo de cinta. Números 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8. (Véase *Labores*.)



NÚM. 7.—CAPA PARA RECIEN NACIDO

con un doble lazo de seda. Sartas de perlas se colocan en los contornos de esta capota, formando graciosos colgantes.

Núm. 14. **Traje para visita.**—Levita de seda brochada, cerrada por doble fila de botones y adornada con solapas de terciopelo. Mangas lisas con puños de terciopelo. Sombrero redondo de terciopelo, adornado con un grupo de plumas y sujeto con bridas de seda. Tela necesaria: 16 metros de seda brochada y 3 de terciopelo.

Núm. 15. **Traje para paseo.**—Este traje se hace con un tisú de lana, mitad liso y mitad escocés. La falda se drapea en los costados y se adorna en el delantero con una caída de la misma tela, con ancho fleco en el extremo inferior. Cuerpo fruncido sobre un *plastrón* escocés. Mangas escocesas, con hombreras drapeadas. Pequeña toca plegada, adornada con una corona de azabache. Tela necesaria: 10 metros de tisú, doble ancho.

Núm. 16. **Cuerpo «matinée».**—Es de lana blanca, con anchas listas de seda azul. Una doble cascada de *surah* blanco, festoneado de azul, adorna el delantero. Mangas lisas, con anchos vuelos de *surah* festoneado.

Núm. 17. **Traje corte de sastre.**—Cuerpo-chaqueta, con cuello vuelto formando solapas, cerrado por doble fila de botones y guarnecido en los contornos con un estrecho galón de seda. Mangas lisas. Falda plegada en la parte de detrás. El

Núm. 9. **Traje para recibir.**—Es de lana granate. Cuerpo puntiagudo, con delanteros plegados y abiertos sobre un chaleco de terciopelo negro. Mangas huecas, con puños de terciopelo. Falda recta, ligeramente drapeada. Tela necesaria: 10 metros de lana doble ancho.

Núm. 10. **Traje para recibir.**—De cachemir gris ratón. Cuerpo chaqueta, adornado con un galón bordado. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta plegada, de *surah* rosa. Mangas lisas. Cuello y puños de galón bordado. Falda ligeramente fruncida, guarnecida con galones bordados. Tela necesaria: 9 metros de cachemir gris ratón.

Núm. 11. **Toca capricho.**—El fondo es de terciopelo violeta, liso en los costados y drapeado en la parte de encima. Se adorna con aplicaciones de pasamanería de plata y con aplicaciones de la misma pasamanería, colocados lisos y formando cocas.

Núm. 12. **Corbata de encaje.**—El lazo es de gasa de seda blanca, y está colocada sobre un doble escarolado de finísimo encaje.

Núm. 13. **Capota fantasía.**—Es de terciopelo negro, cincelado, adornada

delantero se adorna con grandes botones y aplicaciones de pasamanería. Sombrero de paño, adornado con un doble lazo de ancha cinta de seda. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

Núm. 18. **Sobretodo de Primavera.**—Es de fina lana escocesa de tonos claros. El cuerpo y la falda son completamente lisos. Mangas fruncidas con puños de terciopelo. Esclavina ligeramente fruncida, montada sobre un ancho canesú de terciopelo. Toca de terciopelo.

Núm. 19. **Traje para niño de cuatro á seis años.**—Pantalón corto de *cheviotte* azul. Blusa marinera, abierta sobre camiseta de punto, con áncora bordada. Cuello vuelto de terciopelo azul, adornado con un galón blanco. Mangas lisas, guarnecidas con galones. Una banda de seda azul rodea la cintura y se anuda en el costado. Sombrero de fieltro azul.

LABORES

Núm. 2. **Trajecito para niño de dos años.**—Es de velo azul muy pálido. El cuerpo forma dobles pliegues en el delantero y la espalda. El escote, redondo se rodea con un volantino plegado y bordado al punto de cruz. Mangas cortas, con cenefitas bordadas. Falda plegada, guarnecida con una ancha cenefa bordada al punto de cruz.

Núm. 3. **Cenefa que adorna la falda del trajecito núm. 2.**—Se ejecuta este bordado al punto de cruz, con torzal azul oscuro.

Núm. 4. **Bordado de las mangas del trajecito núm. 2.**—Se hace con el mismo torzal que la cenefa.

Números 5 y 6. **Servilleta y mantel para té ó refresco.**—Las caprichosas figuras que adornan esta mantelería se bordan con finos algodones de tonos pálidos.

Núm. 7. **Capa para recién nacido.**—Es de finísimo cachemir blanco, y se adorna con bonitas guirnalda bordadas *al plumetis*.

Núm. 8. **Dibujo del bordado de la capa núm. 7, tamaño natural.**—Este lindo dibujo se borda *al plumetis* con seda torzal blanca.

Conocimientos útiles.

LA CASA

XVI

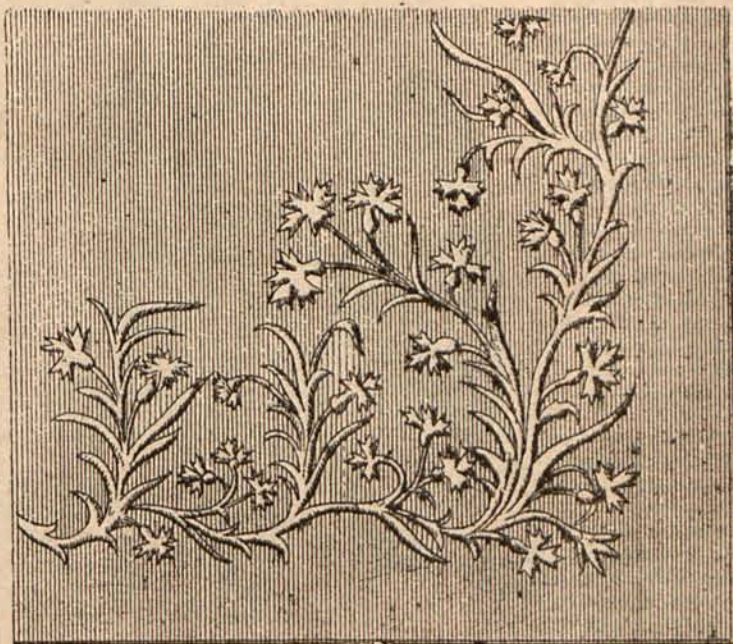
BATERÍA DE COCINA.—Los diversos utensilios de que se compone lo que se llama batería de cocina, constituyen uno de los ramos más importantes en las casas.

Los utensilios de cobre que se usaban antiguamente, han sido reemplazados por otros de hierro, interiormente guarnecidos de un baño blanco de porcelana. Ofrecen la ventaja de que el baño interior no se altera nunca al contacto de la grasa ó de los ácidos, y evita los envenenamientos que producía con frecuencia el uso de los anteriores.

Sin embargo, conviene hacer notar que los utensilios de cobre, sobre todo las cacerolas, son preferibles en ciertos casos; duran muchísimo, y si su precio es elevado, en cambio los dilatados servicios que prestan, demuestran que son muy económicos.

Los accidentes que la producción del *acetato de cobre* puede ocasionar, se evitan fácilmente limpiando las cacerolas ó peroles cuantas veces sea necesario, y no dejando en ellos nunca materias grasientas ó ácidas.

En España se hace mucho uso de los pucheros de barro, y solamente para con-



NÚM. 8.—DIBUJO DEL BORDADO DE LA CAPA NÚM. 7

AÑO III.—NÚM. 118



NÚM. 9.—TRAJE PARA RECIBIR

NÚM. 10.—TRAJE PARA RECIBIR

servar el agua caliente para las leñas ó para hacer el cocido y almuerzo se emplean las antiguas marmitas ó pucheros de hierro, conocidas en Asturias y Galicia con el nombre de *potes*.

Enumeraremos sumariamente los objetos indispensables que deben hallarse en una cocina regularmente montada para el uso de una familia.

Se necesitan cierto número de cacerolas ó peroles de cobre de diferentes tamaños, con coberteras, varias sartenes, un horno de campaña, varios peroles, uno de los cuales debe servir para el pescado, una besuguera con doble fondo, dos asadores, uno de ellos bastante grande, dos ó tres espumaderas, cacillos y cazos, chocolateras, cafeteras, etc., etc.

No es necesario que nos extendamos en esta lista, porque muy pocas son las casas en donde no hay, si no en abundancia, al menos en cantidad suficiente, utensilios de este género.

Si aconsejaremos á las familias que usen café, que adquieran tostador y molinillo.

Es muy conveniente poseer uno de esos asadores mecánicos, *broche* ó cocinera, que así se llama también, que se pone en movimiento por medio de un me-



NÚM. 16.—CUERPO «MATINÉE»

canismo de relojería, y que produce los mejores asados.—MARIA TERESA DE LALLAVE.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE
(Continuación.)

El viejo sorprendió sin duda la mirada de su sobrino detenida ante el Cristo, porque le preguntó:

—¿Qué es lo que miras?

—Nada, tío.

—¿Es quizá la gaveta?

Y con el dedo le mostraba una papelería española, de concha de color de fuego, sobre la que se destacaba la figura del Cristo.

—¡Oh! exclamó el tío Ducrey. ¡Es una obra maestra! Mira, mira esas columnitas salomónicas. ¡Qué preciosas son! ¿Eh? Pues ¿y los bronce de las cerraduras? Yo he visto muchas gavetas de este género, pero ninguna tan acabada... tan preciosa. ¡Cuántos cajoncitos!... ¡Un laberinto!... ¡Y todos se cierran con una precisión!... ¡Raimunda se extasiaba el otro día contemplándola. ¡Y ella entiende de estas cosas!... la muy pícarula! Pero no será para ella... ni para ti... ni para nadie.

—Pero tío! exclamó Ribeyre, como excusándose. El viejo, agitando su larga y escueta mano, le interrumpió diciendo:

—Cuando yo emigre... Pero... no tengas miedo, Víctor; todavía no he mandado que me guarden mi puesto en el *sleeping-car* de la Muerte. Y soltó una chillona carcajada.

La risa del viejo hacía daño á Ribeyre.

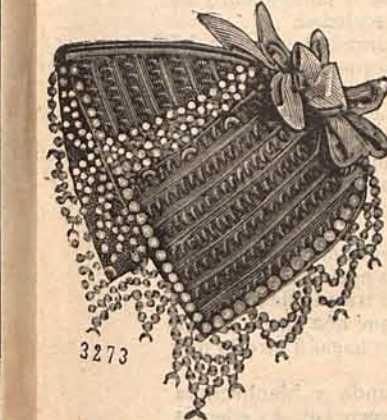
—Cuando yo emigre, prosiguió Ducrey, irá todo esto al *Hotel de Ventas*. Todo cuanto poseo se sacará á pública subasta, aquí... en mi misma casa. Cifro en ello mi orgullo. Ya, ya verán las gentes qué fino olfato, qué ojo tan excelente he tenido en toda mi vida. Aquí... aquí, sí. Todo esto representa cantidades fabulosas, insensatas... y, sin embargo, no he pagado por ello... ¡qué!... ¡cuarenta mil francos apenas! ¡Ja... ja!... ¡He sabido comprar! ¡Ya verán los más listos quién era Silvano Ducrey! Los aficionados se pelearán por adquirir el más insignificante objeto de los que yo poseo...



3255

NÚM. 17.—TRAJE CORTE DE SASTRE

haca, con sus burlas malignas, los grandes golpes que había dado, sin moverse de su sillón. Sus ojos revelaban la expresión, casi sensual, de un goce íntimo.



NÚM. 13.—CAPOTA FANTASÍA

—¡Uno... dos... diez... veinte millones!... ¡Cómo saltaban!... ¡Cómo se evaporaban!... ¡Cómo se volatilizaban!... Y todo ¿para qué? para romperse en el aire, como uno de esos globos con que juegan los niños.

—Tú no comprendes esto, Víctor, añadía Ducrey; vas poco á poco... por caminos trillados... eres un negociante... á la antigua... No confías nada al azar, y en cierto modo tienes razón; pero ¡si tú supieras qué hermoso es eso de agitar al mundo entero desde el fondo de un sillón! ¡Ah! No he dejado de tener aventuras agradables en mi vida; pero te aseguro que lo que más feliz me ha hecho en el mundo, ha sido esa Bolsa que domino... esa Bolsa, de la que hago lo que me da la gana, y en la que nunca he puesto los pies... ¡pásmate!

El viejo se inclinó poco hacia adelante al hablar de sus antiguas aventuras, y á Ribeyre le pareció descubrir en su rostro huesoso un *ricus* de Fauno moribundo; pero al verle frotarse las secas manos, Víctor adivinó, en efecto, en Ducrey voluptuosidades de avaro, alegrías de usurero que le hacían gozar sobremediana.

Toda vez que el mismo tío había hablado de comercio, y aludido á los negocios de Ribeyre, indudablemente aquel era el momento oportuno para formular la pretensión.

Victor se irguió interiormente, como un quinto en el momento de empezar un asalto.

—¡Tío! exclamó de pronto. Pero Ducrey no le oyó.

—Decía, querido tío...

—¡Ah, demonio! exclamó el anciano dando un salto en el sillón. ¡Qué cabeza la mía!... ¡Me he olvidado de dar á Rodillon una orden importante respecto á las acciones del canal de Suez! Víctor... hijo mío, dijo á su sobrino, tira del cordón de aquella campanilla... ¿eh? Haz el favor. Llama dos veces... dos.

Ribeyre extendió el brazo hacia el cordón, y llamó. La señora Brunet acudió agitada, y más colorada aún que de costumbre.

—Papel, dijo el anciano. Tengo que escribir. Será necesario enviar en seguida lo que escriba á Rodillon. Ahora estará en la Bolsa.

La viejecilla se puso más encendida todavía.

—El caso es, señor... dijo, que Vicente acaba de salir á un recado... el cochero ha sacado á pasear los caballos... y yo... no puedo dejar sola la casa.

—¡Mil diablos! Todo el mundo falta en su puesto; y, sin embargo, es necesario que esta orden llegue en seguida á manos de Rodillon.

—Llamaré á un mozo de cuerda, murmuró la señora Brunet.

Mientras nerviosamente iba escribiendo, gruñía el viejo:

—¡Un mozo de cuerda!... ¡Un mozo de cuerda!... Antes de que llegue se habrá cerrado la Bolsa.

—Si usted quiere, dijo Ribeyre, yo iré á llevar la carta al Sr. Rodillon.

—¿Tú?... ¡Hombre, sí; tienes razón! Pero has de ir en seguida. No pierdas ni



NÚM. 14.—TRAJE PARA VISITA

NÚM. 15.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 19.—TRAJE PARA NIÑO DE 4 A 6 AÑOS

un minuto. ¡Anda... anda!... Ya veo que eres buen chico, complaciente... ¡Bien, hombre, bien!

El rostro de Ducrey reveló una sonrisa burlona.

—No te olvides, añadió, puedes estar seguro de que te tendré presente. ¡Ya lo verás, ya lo verás!

—¡No!... Jamás se habría atrevido á pedir un favor á aquel hombre que para pagarle el servicio que iba á hacerle, se limitaba á darle algo semejante á una promesa de limosna.

No había nacido para pedir. No sabía pedir.

Quando el tío le dijo: «ya verás, ya verás», hizo un gesto que el viejo comprendió, y echándose á reír:

—¡Oh! murmuró; lo que te digo no comprometo á nada. ¡Quizá te entierre yo! ¡He enterrado á tantos!... Anda, anda pronto. ¡Rodillon! ¿Eh? Ya sabes. Todo el mundo le conoce, y no tardarás en encontrarle. ¡Y usted, señora Brunet, déjeme en paz; voy á ver si concilio el sueño un poco. ¡Uf! Estoy rendido.

Tendió á Víctor su mano de esqueleto y se dejó caer en el sillón, bajando sobre sus pupilas los arrugados párpados. Su sobrino no

pudo menos de mirar una vez más al viejo recostado bajo los ojos fijos del Cristo, demacrado con una palidez de muerte, cruelmente verdadera, que, lívido y con la frente ensangrentada, contemplaba al enfermo con aire de piedad.

Ribeyre dejaba frente a frente al moribundo de carne y hueso y al Cristo de talla, y le parecía que el tío Ducrey quedaba allí como en la presencia de un juez.

El desgraciado llevaba en su alma, de aquella visita, una impresión de desesperación y de ira contra sí mismo.

¡Imbécil, imbécil que no se había atrevido a hablar! ¡No, no se había atrevido! Casi por marcharse más pronto era por lo que se había ofrecido a llevar la carta a Rodillon.

Se ahogaba en presencia de Silvano. Aquel esqueleto que se mofaba de todo, producía en su ánimo una sensación de cólera. No había duda; el corazón de aquel hombre era de una madera más seca y más dura que la del Cristo de Tarragona. No había nada que pedirle, porque no había nada que esperar de él.

¿Enternecerle? ¡Imposible! Para dominarle, para apoderarse de él, era preciso tener otro carácter que el de Ribeyre.

Sólo un Molina, con su locuacidad marseleses; sólo un Rodillon, con su malignidad innata... y tantos otros por el estilo, podían conseguirlo.

¡Pero él...! ¡Ribeyre!... ¡El era de la raza de los engañados, no de los que engañaban! Había nacido para gastar su vida, sus energías, sus esperanzas sobre el pupitre del despacho, como un misero escribiente rae los codos de su traje.

—¡Imbécil!... ¡Imbécil!... ¡Imbécil!... ¡Ah! Pero... ¿es tan difícil llegar ó ser como esos hombres, Molina, Rodillon, el tío Ducrey y tantos otros? se preguntó Víctor. ¿Cuesta tanto trabajo entrar en el movimiento de la vida moderna? ¿Es necesario ser un genio para jugar a la Bolsa?

¡Jugar!... La palabra daba a Ribeyre a un tiempo tentación y terrores. ¡Jugar!... ¡Pero si no se juega!... ¡Se hacen negocios!... ¡Se apalea el dinero!... ¡Se maneja la unidad millón, como antes se manejaba la unidad franco!

Victor vela aún en su imaginación el gesto de Silvano Ducrey cuando le dijo: «¡Los millones!... Hoy se juega con ellos!»

Y al mismo tiempo que caminaba por la calle del *Quatre Septembre*, brillante con el fulgor del de Mayo, para dirigirse a la Bolsa, Ribeyre recordaba las leyendas, tantas veces oídas, de las gentes que en un día y en una hora hacían grandes fortunas en la Bolsa. Sí... ¡De una sola plumada, con un soplo!

La fiebre comenzaba a apoderarse de Ribeyre. Parecía a sí propio ridículo, trabajando como un simple obrero para llegar... ¿a qué? ¿A qué? ¡Vamos a ver! A ser tan pobre como los dependientes de su casa.

Más pobre que Oliverio Giraud, que al fin era libre y por sus prendas personales podía conseguir algún día una buena posición, mientras que si él se hundía... ¿quién iba a hacerle caso? Sería un hombre al agua, y nada más.

Pero, veamos: ¿qué le había dicho hacía poco Molina? Que con este título: *notable comerciante*, podía entrar a formar parte de un Consejo de Administración. ¿Y por qué no? Era necesario vivir como se vivía en su tiempo. Los negocios mudaban de aspecto. Todo estaba allí, en aquel gran mercado de dinero, cuyas grises columnas se descubrían al final de la calle.

Allí se vendían los millones a gritos. Allí se luchaba a brazo partido por la fortuna. El corazón de París estaba allí hipertrofiado, hinchado, próximo a romperse, pero absorbiendo sus ventrículos, cual si fuera sangre en circulación, toda la riqueza, la vida misma del país entero.

Ribeyre no había visto nunca la Bolsa más que por fuera, y de paso; era para él un mundo nuevo. Instintivamente, cuando veía aquel grandioso edificio, experimentaba un terror vago; así es que siempre había tenido cierto miedo de penetrar en su recinto.

Entonces, por la primera vez, bajo la influencia de aquella tarde primaveral, la Bolsa, cuajada de gente, en la escalera del peristilo... en el atrio... en todas partes la Bolsa, ruidosa, iluminada por el sol... rodeada de una especie de polvo de oro, se presentó a sus ojos con los atractivos de una mujer hermosa; y Víctor experimentó el vértigo que produce el abismo.

Aquella multitud en aquella plaza... toda aquella gente... aquella doble fila de coches detenidos delante de la verja... aquellos montones de seres humanos sobre las aceras... en torno de las columnas... arrimados a los pilares... aquella oleada de carne que se agitaba, chocaba, reía, gritaba; todo aquel conjunto produjo en Ribeyre una sensación singular, semejante a una borrachera.

Victor tenía todo el aspecto de un provinciano, sintiendo su cabeza vacía, como acontece después de un acceso de fiebre.

¡Qué de negocios se hacían allí!

¡Cómo se removían los millones!... ¡Qué vida!... ¡Qué turbulencia!... ¡Qué actividad!... Todos los que allí estaban, le parecían poseídos por el diablo.

A su vez, Víctor, como Genoveva, pensó en que su piso bajo de la calle de Chateaudun tenía todo el as-

pecto de una cueva. Allí se ahogaba uno, mientras que en la Bolsa... ¡Ah!... Allí, en aquellos gritos, en aquellas órdenes, en aquellos corredores, en aquellos brazos, que se agitaban haciendo signos telegráficos, en aquel olor de batalla y de lucro, se reconcentraba la vida, la vida en plena luz: una especie de conmoción ruidosa: el asalto diario dado a la fortuna por la audacia y la codicia.

Había en los carruajes mujeres de negocios, con sombreros *Rembrandt*, que mostraban su fino perfil aristocrático y daban órdenes a los corredores de Bolsa. Estos, de pie cerca de las portezuelas, muy elegantes, muy amables, escribían sobre su *carnet* el valor que les encargaban comprar, con la misma gracia femenil de coqueta que sus bellas clientes habrían podido mostrar para apuntar en su libro de memorias los bailes comprometidos en espléndida sarao.

Ribeyre veía también cerca de la verja mujeres viejas, con sombreros raros y chales sobre sus estrechos hombros, que llamaban su atención. Eran zurcadoras de la especulación, zurupetas del acaso, recogedoras de las migajas del movimiento, que aguardando una ocasión, estaban allí acurrucadas, con su cabás por pupitre y leyendo el *Petit Journal*.

Era aquel un gigantesco mercado, en el que no se vendía más que papel; en el que una línea trazada con lápiz valía una fortuna; en el que todos se empujaban, se codeaban; una especie de torrente negro que asustaba a Ribeyre, dejándole estupefacto y ensordeciéndole con aquel clamor, con aquel verdadero rugido de mar humano. No le iba a ser posible encontrar a Rodillon en medio de aquel *maremágnum*.

¡Rodillon!... ¿Acaso era posible reconocerle en aquella baráunda?

Se dirigió al primer bolsista que encontró y le preguntó por Rodillon.

—Allá abajo, junto a la segunda columna, le dijeron.

Un cuartel general... ¡Una avanzada!... Rodeado de agentes que acechaban sus órdenes, espiaban sus miradas y las estudiaban, como estudian los soldados las del jefe en la hora del peligro, aquel hombre pequeño, ancho de espaldas, negro como un tintero, estaba recostado contra el pilar que designaron a Víctor; tenía las manos metidas en los bolsillos, y en su cara hipócrita de hombre de curia aparecía una maligna sonrisa.

Ribeyre oyó decir en torno suyo que Rodillon meditaba un golpe. El conocía el golpe; si hubiera querido, habría podido aprovecharse de él para enriquecerse.

¿Y por qué no? Ribeyre se sintió dominado por la tentación de jugar. Experimentó una necesidad casi física de arrojarle en medio de la batalla; la misma necesidad que un hombre que se abraza experimenta al encontrar de pronto un río al que quiere lanzarse. En otra ocasión, le había producido uno de estos aturdimientos, uno de estos apetitos, su estancia en Ems, delante del tapete verde, sobre el que rodaban los *ferdicos* de oro.

Al acercarse a Rodillon, que se asombró al verle, le entregó la carta del tío Silvano.

—¡Ah! dijo el financiero. ¿Es de Ducrey? Muy bien, gracias.

(Se continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

Prólogo.

Nos proponemos en esta nueva sección, que dedicamos con el mayor gusto a nuestras favorecedoras, reunir, clasificar y estudiar con la atención que merecen, sin excluir la amenidad peculiar de nuestros trabajos, los usos, costumbres y ceremonias de la vida social.

Por más que todas estas reglas que constituyen la urbanidad, ó, mejor dicho, la educación, por más que todas estas nociones del trato de gentes son innatas en las personas de sentimientos delicados, de clara inteligencia, de buen gusto, ha llegado a formarse con ellas un Código que es necesario conocer y que conviene consultar a menudo, no sólo a los que carecen de la intuición que enseña en estos casos lo que no se ha aprendido, sino a los mismos que deben a la Providencia las cualidades antes enunciadas para avanzar con seguridad y convicción por la esfera social y estar seguros de que se ajustan en absoluto a las leyes establecidas para la cultura.

¿Cómo se han ido formando estos usos y estas costumbres? ¿Cómo se han ideado y realizado las ceremonias que tanto contribuyen al esplendor de la sociedad? ¿Quién ha dictado esos preceptos que todas las personas civilizadas se complacen y se esmeran en practicar?

Desde este punto de vista puede asegurarse que sucede lo mismo que en las grandes batallas. Un General concibe el plan, y los oscuros y modestos soldados lo ejecutan. En el caso concreto que nos ocupa, el General es la sociedad misma, y todos los individuos que la forman los soldados. La gloria anónima de los heroicos y oscuros soldados refulge en el General.

Cuanto mejor educados están los individuos que forman una sociedad, mayor es el brillo y el prestigio de ella. La sociedad avalora a los que la componen, y éstos dan importancia y valor a la sociedad.

Corre ha mucho tiempo por el mundo la leyenda del espejo de la verdad. Sin duda porque para guardar el alma ha sido necesario el deleznable barro que la contiene, en ocasiones las dos sustancias tan opuestas se mezclan y confunden, y suele haber almas de barro en cuerpos que parecen hechos de alma.

Los instintos de la materia, en lucha siempre con las aspiraciones del espíritu, crean el mayor enemigo de nuestra felicidad: el egoísmo.

Desde el momento en que el egoísmo se desarrolla en nosotros, perdemos la sublime noción de la doctrina cristiana, que es en la tierra el triunfo de lo divino sobre lo humano; esa doctrina que nos dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.» «No hagas a otro lo que para ti no quieras.»

Pues bien; en esta santa, fecunda y bienhechora doctrina está el principio de la sociedad. Es además la negación y la condenación del egoísmo. A ella se deben esos delicados sentimientos de que hablábamos antes, que han creado las reglas de urbanidad, que han formado la educación indispensable para que podamos vivir en amor y compañía, como se dice vulgarmente, los que parece que traemos el propósito de realizar la teoría de Darwin, esa teoría horrible que pretende que el triunfo es en el mundo del más fuerte.

Si se trata de la fuerza bruta, debemos considerar esa teoría científica como la expresión más completa del empirismo.

Por el contrario, hasta podemos considerarla como un axioma desde el momento en que la palabra «fuerza» no representa músculos, sino espíritu, gracia, ingenio, talento, bondad, en una palabra, las cualidades que en la vida social alcanzan los más hermosos triunfos a los que las poseen.

Si el egoísmo nos domina en absoluto; si no logramos dominarlo, aun a costa de los mayores esfuerzos y sacrificios, entonces el espejo de la leyenda, aquel espejo que permitía a su dueño conocerlas más recónditas ideas de los seres con quienes trataba, que hallaba la triste y dolorosa verdad en el seno de la agradable y lisonjera mentira; ese espejo, repetimos, sería el mayor castigo que podría darnos la Providencia, que nos ha dicho: «¡Sois hermanos! Amaos los unos a los otros!»

No necesitamos insistir sobre este punto. Sería horrible, en efecto, que, como las fieras del desierto, nos acecháramos para devorarnos, y que el más débil sucumbiera bajo el peso del más fuerte.

No es así, no por cierto. Ahí está la mujer, el ser más débil de la tierra, y, sin embargo, su poderío es inmenso, indiscutible.

La sociedad se ha formado como la familia, por obra y gracia de la mujer, y lo mismo en el hogar que en la vida social, debemos proclamarla reina y señora y al mismo tiempo maestra de nuestra educación.

Y tanto es así, que puede asegurarse que si los padres y los profesores nos enseñan, las madres nos educan. La ilustración es el desarrollo del talento; la educación es el desarrollo del alma.

Hechas estas indicaciones para que nuestras lectoras comprendan el espíritu que nos anima al emprender los estudios que les ofrecemos, y reconocida la necesidad, no sólo de saber el modo de vivir socialmente con la más completa corrección, sino de tener siempre a la mano este Código social, para consultarlo cuando sea preciso, vamos a terminar el preámbulo con que hemos juzgado oportuno comenzar nuestras tareas, manifestando que nos proponemos dar la mayor extensión y minuciosidad posibles a este trabajo, no olvidando ningún detalle que se relacione con la vida del hogar, que es la sociedad en pequeño, ni con la vida colectiva, que es la sociedad en grande escala.

No omitiremos ninguna de las fórmulas establecidas; buscaremos su origen ó su razón de ser; describiremos todas las ceremonias, con las variantes establecidas en cada país y en cada localidad; y por los usos y costumbres que se practican en los pueblos civilizados y en los que no lo están, deduciremos natural y lógicamente cuánto interesan al progreso humano y al bienestar del individuo para llegar al mayor grado de educación y de cultura.

Como la tarea que emprendemos es larga y no será posible satisfacer todas las curiosidades del momento, las señoras que nos favorecen podrán, como acostumbramos, preguntar ó consultar a la *Secretaria* acerca de los puntos que con urgencia deseen aclarar.

Todas sus dudas ó deseos serán satisfechos en la sección correspondiente, hasta donde nos sea posible, sin perjuicio de que aparezcan esos mismos detalles en el extenso cuadro que nos proponemos trazar, con el auxilio de cuantos autores han escrito sobre tan interesante asunto, y de las observaciones que debemos a varias señoras de las que más se distinguen en la buena sociedad universal.

Las lectoras conocen ya nuestros propósitos.

Si LA ÚLTIMA MODA, cuyo lema es TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER, consigue complacerlas, realizará su más vehemente aspiración.

MARIO LARA.

ALBUM

DOS VISITAS

I

—Abre, que llaman... ¿qué pasa?
 ¿A qué viene ese temblor?
 ¿Quién es?—La Muerte, señor.
 —Dile que no estoy en casa.
 —Es que veros le precisa.
 —Despáchala.—¡Vano intento!
 —Dile que aguarde un momento.
 —Dice que viene de prisa.
 —Pues hazla entrar, y los dos
 Nos arreglaremos...—¿Si?
 Voy al instante.—Heme aquí,
 ¡Que vengo en nombre de Dios!
 —¿Y podré saber, señora,
 A qué venis de repente?
 —A anunciarte solamente
 Que ya de partir es hora.
 —¿Cómo ir en estos instantes,
 Estando tan mal dispuesto?
 —Para disponerte á esto
 Ya tuviste tiempo antes.
 —¡Yo, señora!...—No oigo más;
 ven, que ya impacientemente estoy.
 —Mas decidme... ¿á dónde voy?
 —¡Infeliz! Ya lo verás.

II

—Llega á casa en este instante
 La Muerte, que quiere verte.
 —¡Ah! nuestra amiga la Muerte...
 Dile que pase adelante.
 —Dispensa, buen caballero,
 Si mucho te hice esperar.
 —Sí, por qué lo he de negar;
 Hace mucho que os espero.
 —Es que me detienen...—¿Quién?
 —Los que hallo sin contrición.
 —¿Y son muchos?—Muchos son,
 Pues muy pocos viven bien.
 —¿Y cómo me halláis á mí?
 —De un modo tal, que me place.
 —¡Ay, Muerte, que frío hace
 Desde que estáis vos aquí!
 —Es que se acerca la hora
 Que marca el reloj divino
 Para emprender el camino.
 —Pues cuando gustéis, señora.
 —Falta un instante no más.
 ¿Estás dispuesto?—Lo estoy...
 Mas, decidme... ¿Adónde voy?
 —No temas, ya lo sabrás.

JULIO ALARCÓN

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Influencia de la Semana Santa.—El pasado y el presente.—
 Recuerdos de las mujeres y de los maridos, que se van que-
 dando antiguos.—La visita á los templos de la familia
 real.—La Pascua florida.—Los paseos matinales.—Los
 teatros.—Un actor nuevo.

Puede decirse, parodiando una célebre frase, que si
 no existiera la Semana Santa, habría que inventarla;
 porque es altamente conveniente consagrar en el año
 unos cuantos días al recogimiento, grato al alma y sa-
 ludable para el espíritu.

En esas horas nos invade una dulce melancolía;
 nuestros deseos insaciables hallan un momento de
 tregua; volvemos la vista al pasado para aspirar el
 grato aroma del recuerdo, y adquirimos nuevas fuer-
 zas para avanzar con resolución hacia el porvenir.

Las costumbres se han ido modificando, como en
 todo, en lo que se refiere á la Semana Santa; y yo veo
 con pena marchar á lo que se va, sin ser sustituido.

Todavía se cierran los teatros, los templos se ven
 concurridos; pero hay una tendencia, que cada vez se
 manifiesta más, á hacer de los de Semana Santa unos
 días como otros cualquiera del año.

No falta ya mucho para que los carruajes circulen
 libremente el Jueves y Viernes Santo. Yo no entro á
 discutir la conveniencia de esta medida; indudable-
 mente, dada la extensión que alcanza ahora la po-
 blación, las necesidades son distintas de las de otra
 época; pero hay muchas personas que no se pueden
 sustraer á la melancolía que causa la desaparición de
 prácticas con las que estaban familiarizadas.

La mantilla, la hermosa blonda clásica de las espa-
 ñolas, que, rechazada por la moda, había clavado en
 los días de Semana Santa su última trinchera, va per-
 diendo también su uso en estos días, y hoy se va al
 templo más de trapillo que antes.

No están todavía muy lejanos los tiempos en que el
 día de Jueves Santo era una solemnidad extraordina-
 ria en el seno de las familias, y en que se hacía un
 acontecimiento de la visita á los templos para rezar las
 estaciones.

Todavía me parece que veo á la buena señora de la
 clase media con el ahuecado vestido de moaré guarneci-
 do de encajes; las cocas del peinado ahuecaban la clá-
 sica mantilla de casco bordado, prendida con alfileres
 de oro á la cabeza, y cuyas plegadas blondas caían por
 la cintura.

En las orejas y en el pecho lucía su medio aderezo
 del día de la boda; en el dedo meñique de la mano, en-
 guantada con blanca ó amarillenta cabritilla, colgaba

la argolla de marfil, remate de la diminuta sombrilla
 de blondas; con el pulgar y el índice cogía el desdo-
 blado pañuelo de encaje, y con el rosario de nácar ó
 de coral rodeado á la muñeca y el devocionario de
 tapas de terciopelo en la mano, salía á visitar los
 templos.

La acompañaba siempre el esposo, correctamente
 vestido de negro y con alguna cruz en el pecho, si la
 tenía, y les precedían, en correcta formación por orden
 de edades, sus hijos, vestidos con los trajes de los
 días de fiesta.

Hoy, por regla general, el señor de la casa se va al
 campo, la señora espera que llegue el anochecer para
 hacer de prisa y corriendo sus devociones, la señorita
 sale con algunas amigas, y la fiesta pasa sin los deta-
 lles de solemnidad que antes la hacían tan interesante.

Otra costumbre que ya se ha perdido, es la visita
 de la corte, vestida de gala y acompañada del Gobier-
 no, á los templos, que era uno de los atractivos de
 Madrid en Jueves Santo.

Los palafreneros de Palacio, con sus empolvadas
 pelucas y sus vistosas libreas, los gentiles hombres
 y mayordomos de Semana Santa con sus casacas bor-
 dadas, los Grandes de España con sus uniformes de
 maestranes, los altos dignatarios de la corte y del
 Estado con sus uniformes, formaban con las damas
 de la Reina, en traje aparatoso de corte, el cortejo de
 los Reyes que iban á pie por las calles, llenas de
 numerosas concurrencia.

S. M. la Reina Regente es poco aficionada á las apa-
 ratosas exhibiciones, y hace en particular sus devo-
 ciones, excepto en lo que se refiere al lavatorio de po-
 bres y á las solemnidades de la Capilla Real, que con-
 serva en todo su esplendor.

Pero, en fin, la Semana Santa ha pasado, y hémos ya
 al principio de la alegre y regocijada Pascua, que coin-
 cide con la resurrección de la Naturaleza en los her-
 mosos días de primavera.

En la ópera de Boito *Mefistófeles* hay un cuadro que
 pinta admirablemente el Domingo de Pascua, con el
 alegre repiqueteo de las campanas, con la aglomera-
 ción de los fieles en el templo, con la profusión de
 flores y con los animados bailes en que toma parte la
 juventud.

Por triste y afligido que esté el espíritu, no puede
 menos de abrirse en estos animados días al consuelo
 y á la esperanza: todo sonríe, y se recuerdan los ver-
 sos en que Becquer describe el paso del amor diciendo
 que se escucha «rumor de besos y batir de alas.»

Es el tiempo propicio para los higiénicos paseos
 matinales; el Retiro comienza á vestirse su traje de
 gala, y es muy agradable pasear por sus alamedas y
 detenerse á la vuelta unos momentos en el Museo.

En París están muy en boga, entre la sociedad ele-
 gante, los paseos al Bois á pie ó á caballo en las mañ-
 nas de primavera y las visitas á los Museos.

Aquí debía adoptarse también esta costumbre.
 ¡Cuántas de mis lectoras habrá que no conozcan todos
 los cuadros del Museo, y cuántas que no habrán pue-
 to los pies siquiera en el Museo Arqueológico, que en-
 cierra tantas maravillas de los pasados tiempos!

El teatro Real cerró sus puertas, poniendo fin á la
 azarosa temporada, entre cuyos más tristes recuerdos
 figura el de la muerte de Gayarre, y el teatro Español
 se ha cerrado también, dejándonos la melancolía de la
 despedida de Vico.

La compañía de la Comedia ha abandonado tam-
 bién su cuartel de invierno, para emprender su excu-
 rsión á provincias, que comenzará en Valencia y con-
 tinuará por Barcelona.

Antes de despedirse nos ha dado á conocer en una
 solemnidad literaria la representación de *La Comedia*
nueva ó el café, de Moratin, admirablemente inter-
 preta por un nuevo actor, el Sr. García Ortega, que ce-
 diendo á su decidida afición y á los ruegos del Sr. Ma-
 rí, figurará desde el año próximo en el cuadro de la
 Compañía.

El abono para las representaciones de la Compañía
 italiana es muy brillante.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Covadonga.—No tiene usted nada que agradecerme.
 La satisfacción que experimento complaciendo á una
 amiga tan buena é indulgente como usted, recompen-
 sa con creces el pequeño trabajo que me proporcionan
 sus preguntas.—Los colores que me indica usted son,
 en efecto, los más permanentes. El precio de un pa-
 quete de algodón inglés es de 1,25 pesetas. No tengo
 inconveniente alguno en remitir á usted los algodones
 necesarios para el bordado de la mantelería.

Presumida.—No conozco procedimiento alguno que,
 no siendo específico, se emplee con éxito para conse-
 guir los resultados que desea usted obtener.

L. C., Jaén.—Ya habrá usted recibido los números
 que en su última carta nos pedía, menos el 59, que nos
 ha sido imposible remitirlos, por haberse agotado.

Heliotropo blanco.—Muy pronto verá usted satisfe-
 chos sus justos deseos.—He entregado á Sibila los

pasatiempos, transmitiéndole algunas de sus indica-
 ciones.—Puede usted remitir el importe de la renova-
 ción en sellos de franqueo; pero es necesario que cer-
 tifique usted la carta; de otro modo, suelen perderse
 con sistemática frecuencia.

L. J. de V.—El *fulard* será una de las telas que es-
 tén más de moda en el próximo verano, y aconsejo á
 usted que no vacile en reformar el traje del año pasa-
 do.—Toca de encaje y tul color marfil, con diadema
 de azabache y grupos de pensamientos de terciopelo
 de varios tonos.—La lectura de su interesante carta
 me ha proporcionado un rato sumamente agradable, y
 encuentro mucho gracejo en sus ingeniosas y malicio-
 sas suposiciones.

P. S.—Muy gratos nos son sus propósitos de propa-
 gar LA ÚLTIMA MODA entre sus amigas, y quedamos
 agradecidísimos.

Valencianita del Cid.—El precio del específico que
 usted desea es 12 pesetas en Madrid. La mejor reco-
 mendación que de él puedo hacerle es que son mu-
 chísimas las señoras que lo han pedido repetidas ve-
 ces; prueba de que no les va mal con su uso. Espero
 sus órdenes sobre este particular.

J. N. de L.—Indica usted en su carta que desearía
 recibir LA ÚLTIMA MODA en la forma siguiente: un
 número en el que sólo figuren modelos para niños de
 dos á ocho años, y otro sólo con trajes para señora, y
 así sucesivamente. Siento mucho decir á usted que sus
 deseos no pueden ser atendidos. Usted comprenderá
 muy bien, con su claro talento, que no es posible hacer
 un número para cada una de las señoras que nos hon-
 ran con su suscripción. Cuantos grabados publicamos se
 reciben directamente de París, y como sería empresa
 difícilísima complacer particularmente á cada una de
 nuestras múltiples favorecedoras, procuramos que los
 modelos sean siempre de interés general.

Mimo Rubio.—Recomiendo á usted, como muy ele-
 gante, el modelo de *matinée*, grabado núm. 19 del nú-
 mero 117 de nuestro periódico. Puede usted emplear
 en su hechura un crespón de lana sumamente lige-
 ro.—Sí, señora; se usarán el próximo verano tocas pe-
 queñas y sombreros de gran tamaño.

S. R., Chantada.—Se publicará el dibujo que con
 tanta razón desea usted ver en el periódico.

Cabeza de Estudio.—Coloque usted las marcas en el
 centro de cada uno de los extremos del mantel, y en
 el centro ó en uno de los ángulos de las servilletas, á
 su gusto.

Sultana.—Puede usted dirigir las cartas de solucio-
 nes á la Administración de LA ÚLTIMA MODA. Cele-
 bro haber complacido á usted, y quedo como siempre
 á su disposición.

Perla de Alemania.—Como usted muy bien supone,
 su carta anterior no llegó á mi poder. Sólo así se ex-
 plica que me haya privado del gusto de comunicarme
 con usted.—En contestación á su pregunta, diré que
 no me parece á propósito el encaje para un traje que
 debe brillar siempre por su extremada sencillez. Si no
 quiere usted hacerlo de muselina de algodón, puede
 usted emplear en su hechura una fina muselina de
 lana blanca. Recomendando á usted el modelo primero
 del núm. 117. En él puede usted ver también cómo
 se coloca el velo.

Sér triste.—El precio del específico que cita usted
 es doce pesetas en Madrid. No puedo decir á usted en
 qué forma se encuentra dicho específico, pues reci-
 bimos las cajas de París herméticamente cerradas.—
 Una cajita de polvos *Charmereuse* cuesta en la Admi-
 nistración cinco pesetas. Los polvos dentífricos de la
Perfumería de Candor son los más higiénicos y agra-
 dables que conozco.—Si quiere usted ser tan amable
 que lea mi contestación á Anita en el núm. 109, en
 ella encontrará la receta que necesita.

Floripes.—Transmití su reclamación á quien corres-
 ponde, y se hará la enmienda en la faja.

Rabier lisu.—El Director me dice que, deseando
 complacer á usted y á varias señoras que han mani-
 festado los mismos deseos, ha dispuesto que muy en
 breve se regale á las señoras suscriptoras una bellísima
 y célebre composición musical.

R. E. de Z.—Creo inútil decir á usted que, si supié-
 ramos el medio de que los números llegaran puntual-
 mente á su destino, no habríamos dado lugar á su
 justa reclamación. Desgraciadamente la falta es de
 Correos, y nos es imposible remediarla, á pesar de
 nuestros buenos deseos.

C. J. A., Estrecho de San Ginés.—Supongo en su
 poder los números.—Tomo nota del nombre que me
 indica usted.

Jazmín del Cabo.—Con mucho gusto proporcionaré
 á usted los algodones que necesite.—No tengo moti-
 vos para juzgar á usted con verdadero conocimiento
 de causa; pero por lo que se desprende de sus cartas,
 es usted muy amable, inteligente y cariñosa.

Calipso.—El específico que usted desea, cuesta en
 Madrid 12 pesetas, á las que naturalmente hay que
 agregar el importe del envío. En cuanto á sus resulta-
 dos prácticos, me son completamente desconocidos, si
 bien me han asegurado que son excelentes.

D. F.—Debe usted adornar la sábana de encima y
 dos almohadones largos, con el nombre completo, solo
 ó rodeado de una bonita guirnalda, empleando para
 el bordado un algodón bastante fino.

P. Q. de S. T.—Utilice usted la lanilla gris plata

para un traje de mañana corte desastre. El adorno puede consistir en compactas telas de menudos botoncitos. Coloque usted el escudo bordado en el centro del pañuelo de encaje. — Las horquillas *Mignon* producen un rizado muy fino.

Mariposa.—El edredón que describe usted resulta muy elegante, tanto por lo primoroso de la labor como por la bonita combinación de telas y colores. — En el figurín acuarela que se reparte con este número, encontrará usted un bonito modelo de capota última novedad.

S. L. T.—Se le remitió á usted el ejemplar de *La Cocina Moderna*.—Mucho siento sus pesares, pero mi amistad aconseja á usted que lo piense bien antes de tomar una resolución tan enérgica.

LA SECRETARIA.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Fig. 1.^a Toca de Primavera.—El fondo es de *surah* azul, ligeramente drapeado, y el borde se guarnece con un estrecho abullonado de gasa blanca. La parte superior está cubierta con un fino encaje negro, rizado. Un grupo de rosas de tonos pálidos con hojitas verdes, constituye el adorno de esta linda toca.

Fig. 2.^a Capota «beguin».—Se forma con tres piezas de brocado de tonos grises, verdes y rojos. Estas piezas se unen entre sí por medio de cordones de pasamanería. La parte de delante de la capota se adorna con dos cocas de cinta tornasolada y un penacho de plumas de varios tonos verdes. Bidas de seda tornasolada, sujetas con alfileres de pedrería y anudadas en un doble lazo.

RECETAS DEL DOCTOR

EL JUGO DE LA PIÑA

Para precaver los resfriados y para curarlos, conviene cuidar mucho la limpieza de las vías respiratorias, empleando gargarismos é inspiraciones antisépticas. Para destruir las mucosidades que obstruyen las vías respiratorias, es muy eficaz el jugo ó zumo de la piña americana. Hay que tomar al día ocho ó diez cucharaditas de este jugo, cuando se padecen catarros

bronquiales. Este agradable y original remedio se emplea mucho en Alemania, y también en Francia. Para la curación de la angina diftérica se ha empleado con el mejor éxito.

DOCTOR ALEGRE.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para estirar y restaurar las cintas.—Cuando las cintas se arrugan ó deterioran, se descosen los lazos ó adornos que con ella se han formado, y se extienden sobre una mesa provista de una manta. Colocadas del revés, se las frota con una esponja impregnada en agua de goma (25 gramos de goma arábica para medio cuartillo). Después de humedecidas con esta solución, se las pasa una plancha muy caliente. Este sencillo procedimiento devuelve á las cintas la firmeza y la brillantez como cuando son nuevas.

PENSAMIENTOS

Cuando una joven no tiene á su lado á su amiga ó á su confesor, cuenta al piano sus secretitos.

Nuestra felicidad aparente es la que nos proporciona el mayor número de enemigos.

No hay en el mundo vida feliz; lo que hay es algunos días felices.

Para calmar las penas, mejor que distraer el ánimo es elevarlo. En las alturas es donde mejor se respira.

MEMENTO

LA EVIDENCIA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la *Crème Simon* para hacer desaparecer las grietas, barros, sabañones, se comprende que no haya cold-cream más eficaz para la conservación del cutis. Los polvos de arroz y el *Jabón Simon* completan estos felices resultados. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simon*, rue de Provence, 36, París.

Las señoras suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA que deseen adquirir los interesantes apuntes bibliográficos de *Las liti-*

ratas españolas del siglo XIX, reunidos é ilustrados por D. Juan P. Criado y Domínguez, podrán obtener este libro, que se vende al precio de 3 pesetas, con un 25 por 100 de rebaja. Deberán dirigirse los pedidos al autor, calle de la Justa, 7, segundo, centro.

Una señorita que pertenece á una familia que ha experimentado recientes desgracias, se ofrece á dar lecciones de dibujo y francés, por precios sumamente módicos, y á domicilio. En la Administración de LA ÚLTIMA MODA se darán más pormenores.

Sr. D. Juan Cruz.

Muy señor mío y distinguido compañero: Tengo el gusto de saludar á usted y cumplir á la vez un deber de que le soy deudor.

Recordará que acudí á usted como representante de los polvos para la dentición, preparados por el doctor Stedman, de Londres, y á vuelta de correo experimenté la gratísima sorpresa de recibir su muy apreciable contestación y unos paquetes de los polvos de dicho autor.

Después de expresarle mi gratitud por la atención tan rápidamente amable con que acogió mi ruego, tengo el placer de manifestarle que obtuve con ellos un éxito brillante, y en varios casos de efectos concomitantes al penoso trabajo de la dentición, helos prescrito con resultado lisonjero y eficaz, en vista de lo que entiendo que los polvos Stedman gozan para mí de más prestigio que las preparaciones de indicación similar de más fama, y que con su empleo puede luchar con ventaja en las enfermedades de peligrosa índole que caracterizan la primera dentición, sobre todo en los niños debilitados por manifestaciones diatélicas.

Con la más respetuosa consideración es de usted atento seguro servidor y compañero Q. B. S. M.,—José Ramírez.

Madrona (Segovia) 25 de Febrero de 1890.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Mídões y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de VERANO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Se remiten igualmente, libres de franqueo, las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12—
en Irún — Port-Bou
Hendaye — Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA
llamada
AGUA de SALUD

E. COUDRAY

Preconizada
PARA EL TOCADOR

Conserva constantemente la FRESQUERA de la
JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Francia: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

Agente de publicidad de «La Última Moda» en
Alemania: H. Elster—Hamburgo.

RETAZOS MÉDICOS

Colección de apuntes é instrucciones populares
fisiológico-higiénicas, por Manuel Corral y Ma-
vía, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese
en las principales librerías al precio de una pe-
seta ejemplar.

Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden
adquirir dicha obra, como obsequio especial, con
un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido,
acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos
de franqueo al autor, médico-cirujano de Tala-
vera la Real (provincia de Badajoz).

JOHN PANTAENIUS DE HAMBURGO
Ofrece bajo garantía de corte y géneros inmejorables

EQUIPOS PARA NOVIAS Y NIÑOS
DESDE LOS MAS SENCILLOS HASTA LOS MAS ELEGANTES

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia
de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el
Formulario oficial francés
y autorizadas
por el Consejo médico
de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Iodo
y del Hierro, estas Píldoras convienen es-
pecialmente en las enfermedades tan varia-
das que determina el germen escrofuloso
(tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.),
afecciones contra las cuales son impotentes
los simples ferruginosos; en la **Clorosis**
(colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas),
la **Amenorrea** (menstruación nula ó difi-
cil), la **Tisis**,
En fin, ofrecen á los prácticos un agente
terapéutico de los mas enérgicos para esti-
mular el organismo y modificar las consti-
tuciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó al-
terado es un medicamento infiel é irritante.
Como prueba de pureza y autenticidad de
las verdaderas **Píldoras de Blancard**,
exíjase nuestro sello de
plata reactiva, nuestra
firma adjunta y el sello
de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

LAMPARILLAS SUMERGIBLES
de doble servicio.

MUY LIMPIAS Y BONITAS

Treinta horas de hermosa cla-
ridad con los aceites malos y cuatro días con
los clarificados.

La caja para 100 servicios: 5 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías,
Naveau y C^a 22, rue Dussoubs, Paris.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.
Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2
pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administra-
ción de LA ÚLTIMA MODA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanar de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol. — **DUSSEY**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERR, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.